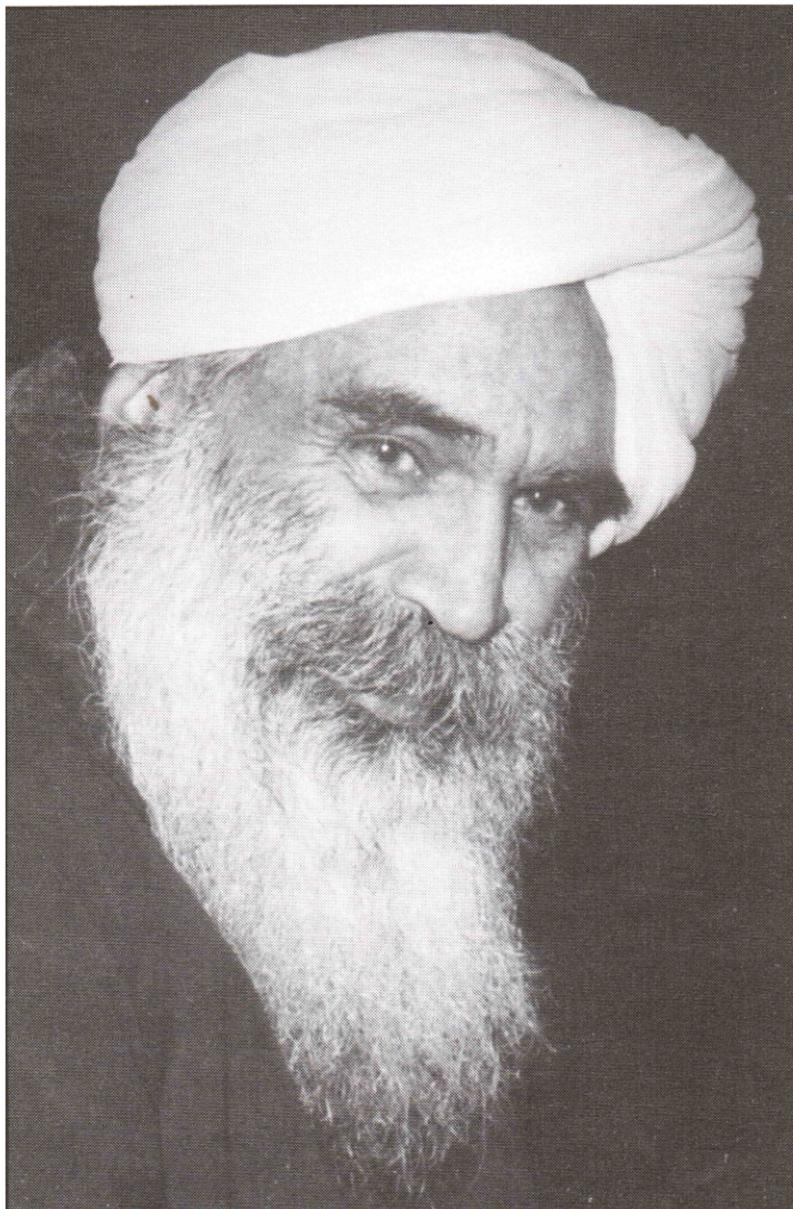


Vida y Enseñanzas de  
Baba Sawan Singh Ji  
Sant Kirpal Singh Ji





Vida y enseñanzas  
de  
Baba Sawan Singh Ji

Sant Kirpal Singh Ji

Asociación El Bosque de Kirpal  
Ashram de Sant Bani  
Subachoque, Cundinamarca  
2011

Este breve estudio biográfico de Hazur Maharaj Baba Sawan Singh Ji reúne varios escritos de Kirpal Singh.

Su contenido básico proviene de *Un breve esbozo de la vida de Baba Sawan Singh Ji Maharaj*, primera publicación del Maestro Kirpal Singh en idioma inglés, - impresa en 1949, un año después de la muerte de Sawan Singh - que se manifiesta particularmente enriquecedora por los vívidos detalles sobre los últimos meses de la vida de Hazur.

La presente obra incluye también apartes de tres conferencias del Maestro Kirpal en las que se refirió a su Gurú, entre ellas 'Escenas de una gran vida', impartida con motivo de un aniversario del nacimiento de Hazur y publicada en la revista *Sat Sandesh* de julio de 1970. Este discurso presenta detalles más específicos que *Un breve esbozo*, acerca de los restantes años en la vida de Hazur. En las referencias, al final de la obra, se citan las fuentes consultadas.

Las notas de pie de página son del autor, excepto las suscritas por el editor.

Nota aclaratoria del editor de este escrito en el libro  
*Sant Mat: The Way of the Saints*, por Kirpal Singh  
Sant Bani Ashram, Sanbornton,  
New Hampshire, 1976

## Vida y enseñanzas de Baba Sawan Singh Ji

*Zuban pe bare-khudaya ye kis ka nam aya  
Ke mere nutq ne bose meri zuban ke liye.*

Por la Gracia de Dios cuyo nombre mencioné,  
la facultad del habla ha empezado a besar mi lengua.

¿Quién no está familiarizado con el nombre de ese Mesías de la edad moderna, personificación viviente de la moralidad, fuente de la espiritualidad, que condujo a más de un ser indefenso que vagaba por el oscuro abismo del mundo material hasta el sendero de la verdad y le alumbró su oscuro camino? No hace mucho que nosotros mismos presenciamos los asombrosos milagros y los reveladores e instructivos acontecimientos que suelen asociarse con los nombres de los Santos del pasado, a la vez que fuimos receptores de los grandes beneficios que impartía ese Dios-hombre mientras vivió y se movió entre nosotros y nos mostró el camino que conduce a la Realidad.

*Chasm-i-oo-maste Khuda  
Daste-oo-daste Khuda  
Guftai-oo-guftai Allah bavad  
Garche az halqum-i-Abdullah bavad.*

Sus ojos estaban embriagados del amor a Dios,  
y Su mano era una con la de Dios.  
Él era el portavoz de Dios, y Dios mismo  
habló por esa garganta humana.

Esta luminaria espiritual adoptó el ropaje de un ser humano el día 27 de julio de 1858 en el hogar de una respetable familia Grewal Jat del pueblo de Mahmansinghwal, distrito de Ludhiana en el Punjab. Su padre, Sardar Kabul Singh Ji, amaba la compañía de personas devotas y se mezclaba libremente con ellas; y su madre, Shrimati Jiwani Ji, era una muestra viviente de las antiguas virtudes de la simplicidad, la buena voluntad, la resignación y el contento. Baba Sawan Singh Ji fue hijo único de sus padres y objeto de todas sus esperanzas y aspiraciones <sup>1</sup>.

No cabe duda que el privilegio de ser padres de una personalidad tan grande debe estar fundado en algún noble trasfondo de vidas pasadas. Desde muy temprana edad, Kabul Singh frecuentaba la compañía de devotos, a quienes servía con sinceridad; por esto, Baba Sawan Singh Ji tuvo la oportunidad de hacer lo mismo, habiendo permanecido al lado de su padre hasta el año 1870. La pasión de servir y estar cerca de hombres devotos se desarrolló en él y empleó de esta manera cada momento libre que tenía, desde 1870 hasta 1878. Después de cursar el décimo grado de colegio en 1878, asumió un empleo, pero enfermó y fue llamado de regreso a casa, donde permaneció dos años.

La vida de quienes están destinados a llevar las queridas almas a través del río de la vida está predestinada a prepararlos para ese importante trabajo. En este período de dos años, Hazur conoció a un gran renunciante, un experto en vedanta y yoga de nombre Bhup Singh Ji, y se benefició mucho durante el tiempo que pasó en su compañía. Como resultado, Hazur se llenó del deseo de renunciar al mundo y convertirse en un *sadhu*. El pensamiento profundo no surge simplemente porque otro lo promueva, sino que está ya allí presente, venido del más allá.

Una gallina, de modo natural, puede empollar huevos entre los que se hayan mezclado algunos de pato, pero cuando las primeras aves salgan y se acerquen al estanque, los patitos saltarán al agua y empezarán a nadar, mientras los pollitos se quedarán mirándolos con asombro. De manera similar, las almas sabias no son seres terrenales sino celestiales. Mientras el Gurú Nanak cumplía sus tareas en un taller que tenía a cargo en Sultanpur, en cierta ocasión se le acercó un *fakir* y le dijo: “Nosotros no venimos al mundo a hacer esto”. Ese mismo día, el Gurú Nanak abandonó todo y se dispuso a servir a la humanidad en su mejoramiento.

Desde muy temprana edad, la consciente predisposición hacia los asuntos espirituales y su aversión hacia los del mundo se asentó firmemente en el corazón de Baba Sawan Singh. Sin embargo, las almas verdaderamente exaltadas ocultan sus propias inclinaciones y realizan cualquier tarea que sus obligaciones mundanas les exijan. Siempre que tendía a renunciar al mundo, él ponía de lado su noble aspiración en consideración a sus padres, pues siendo hijo único, prefería servir a ellos, sabiendo que un renunciante no sirve según su elección, sino que debe servir a la humanidad en general, dondequiera que la necesidad lo llame. Esto indica la gran sabiduría de Hazur porque quien elude su deber nunca alcanzará la perfección.

Hasta 1883, cuando tenía 25 años de edad, el Maestro empleó su tiempo como queda descrito. Su padre, Sardar Kabul Singh Ji, insistió entonces en que entrara al servicio militar, y habló al oficial comandante acerca de una asignación para su hijo. Mientras se concretaba esta petición, Hazur empezó a enseñar en una escuela de entrenamiento militar en Farukhabad, pero la compañía de personas incultas, bebedoras de alcohol y comedoras de carne se volvió insoportable, por lo que se trasladó a Roorkee y allí aprobó los exámenes de admisión al Instituto Thompson de Ingeniería. Durante su permanencia en Farukhabad, pasó sus horas libres a orillas del río Ganges, donde conoció a mucha gente devota, en particular a una persona llamada Bhai Nihal Singh. Más tarde (después de su graduación del instituto) obtuvo su asignación en el ejército, pero al mismo tiempo recibió una oferta de trabajo en ingeniería civil y, prefiriendo esta última, aceptó un puesto como interventor en Nowshera. Mientras buscaba allí un lugar para vivir, algunas personas le hablaron de una hermosa casa disponible, pero infortunadamente rondada por fantasmas, por lo que resultaba inadecuada para vivir debido al peligro para la vida. Hazur insistió en tomar la casa, y la gente se asombró de ver que los fantasmas desaparecieron como por encanto. Quien pertenece al Amo y Señor de toda la Creación no tiene nada que temer: hombres y ángeles están esperando para servirle. “Toda la Creación está a Tus pies, y Tú estás al mando de toda la Creación”.

Baba Sawan Singh Ji siempre mantuvo una mente abierta y estudió todas las religiones. El aprendizaje puede preparar el terreno en donde más tarde habrán de crecer las flores. Mientras estuvo en Nowshera, Hazur escuchó los discursos de Baba Karam Singh de Mardan, y cuando fue a Peshawar conoció a Baba Kahan Ji, un alma iluminada con quien pasó muchas horas. Un día Hazur le pidió: “Baba, dame algo”. Pero Baba Kahan contestó: “No, yo no puedo darte lo que quieres, pero con toda certeza lo obtendrás; alguien más te lo dará”. Personas como estas son hombres sencillos en lo externo, pero realmente son conocedores de los tres mundos. Luego de Peshawar, Hazur fue transferido a Koh-Marie, donde tomó una casa cerca de la famosa *gurdwara* Bhuramul. Era un lugar donde los peregrinos y yoguis descansaban en su viaje a Amar Nath, localidad hinduista de peregrinaje, y Hazur empleaba su tiempo libre hablando de temas espirituales con ellos. Se puede ver cómo la naturaleza ayuda a construir la fuerza interna de quienes están destinados a ser gigantes espirituales, manteniéndolos rodeados de una compañía enaltecedora<sup>2</sup>.

Él amaba a todos, incluso a los ateos. Una vez, mientras se encontraba de servicio en Murree Hills, llegó a este sitio un ateo que sufría de tuberculosis y

a quien los médicos le aconsejaron vivir en las montañas. Pidió alojamiento en cada puerta, pero todas se le cerraron; nadie quería recibirlo por la enfermedad altamente infecciosa que padecía, y también porque no creía en Dios. El enfermo llegó hasta la residencia de Hazur Maharaj Ji, quien de momento estaba ausente prestando servicio. El enfermo solicitó alojamiento al encargado de cuidar la casa y fue rechazado. Sucedió que precisamente en ese momento, Hazur Maharaj regresaba y vio que el hombre era rechazado. Preguntó sobre ello a su empleado y se enteró de que se trataba de un paciente de tuberculosis que solicitaba alojamiento, y a quien nadie quería recibir. “¿Y tú qué le dijiste?”, preguntó Hazur. “Yo también lo rechacé porque es ateo”, contestó el encargado de la casa. Hazur Maharaj le dijo, “Mira, este hombre puede no saber que Dios reside dentro de él, pero nosotros sí lo sabemos ¿no es verdad? Acomódalo, por favor”<sup>3</sup>.

El tiempo siguió su curso hasta cuando llegó el día en que debían colocarse los cimientos sobre los cuales habría de apoyarse el destino de la humanidad entera. El Maestro Perfecto de aquella época era Baba Jaimal Singh Ji Maharaj, el principal discípulo de Swami Ji Maharaj, y quien, después de la partida de Swami Ji de este mundo, se estableció en el Punjab para llevar adelante su misión espiritual. Un día de agosto de 1894, Baba Jaimal Singh Ji y un discípulo caminaban a lo largo de la vía a Koh-Marie, en donde Hazur inspeccionaba las obras que se estaban realizando allí, en su condición de oficial de subdivisión. Cuando Baba Jaimal Singh Ji y su acompañante pasaron cerca de él, Baba Jaimal Singh señaló a Hazur y dijo: “Esa persona es el motivo de mi venida aquí”. El discípulo comentó: “Curiosa persona por la que has venido, que ni siquiera vuelve la cabeza para saludarte”. Babaji le explicó bondadosamente: “Ese personaje ha venido a este mundo como una expresión muy elevada de la vida, y vendrá a verme dentro de cuatro días”.

Hazur Maharaj fue a ver a Babaji en compañía de un señor de nombre Sukh Dyal. Al cabo de cuatro días de *satsang* recibió la iniciación, y permaneció cerca de Baba Jaimal Singh Ji durante dos meses. Después de que Babaji abandonó Koh-Marie, Hazur pasó la mayor parte de su tiempo en meditación y a medida que aumentaba el amor por su Gurú, su corazón se llenaba de tristeza al sentirse separado de su Maestro. En cada oportunidad que se presentaba, visitaba a Babaji para aprovechar la valiosísima bendición de su presencia.

Baba Jaimal Singh Ji vivía a orillas del río Beas, y allí se colocó, en 1898, la primera piedra del *Dera* Baba Jaimal Singh y se construyó un salón de *satsang*. Siempre que Hazur tenía permiso de salida del trabajo, iba

directamente a Beas y al llegar, dejaba todo su sueldo a los pies de Babaji, del cual Babaji le daba lo suficiente para su mantenimiento y enviaba a la esposa de Hazur lo que fuera necesario para el sostenimiento de la casa. En los treinta años de trabajo, Hazur solo pasó un total de seis meses con su esposa, pues ocupaba todo el tiempo de sus permisos con Babaji, y únicamente visitaba su hogar cuando lo ordenaba su Maestro.

En 1902, se comenzó a construir el gran salón de *satsang*, y al completar esta edificación, Baba Jaimal Singh Ji dijo a Bibi Rukko, un alma iluminada que vivía en el *Dera*: “Yo no conduciré ningún *satsang* en este salón”. Ella empezó a llorar, y luego de unos momentos preguntó: “Maharaj, ¿quién va a conducir los *satsangs* después de ti?” Babaji dijo: “Ve al salón y compruébalo tú misma”, y cuando ella entró al salón vacío vio a Baba Sawan Singh Ji sentado en silencio en la plataforma.

El 29 de diciembre de 1903, Baba Jaimal Singh Ji Maharaj abandonó su forma física después de delegar el trabajo espiritual en Baba Sawan Singh. A Babaji se le había oído decir que después de él vendría un alma muy elevada a realizar el *satsang*, y que el *Dera* sería un hervidero humano. Hasta ese entonces tan solo unas quinientas personas, o poco más, del distrito de Beas, se habían convertido en discípulos suyos. Sin embargo, Hazur no abandonó de inmediato su trabajo, sino que fue a vivir en el *Dera* a su retiro en 1911, cuando se dedicó por entero al trabajo espiritual. Todo el mundo es consciente del cambio que tuvo lugar durante el período de su residencia en el *Dera*, donde a partir de una o dos casas, se formó un pequeño poblado a lo largo de los años. Allí se construyó un enorme salón de *satsang*, en forma de T, de 40 metros de largo en ambas direcciones y 14 metros de ancho. Todo aquel que quiso la verdad se acercó a Él y obtuvo el don invaluable, sin importar a qué religión perteneciera. Todos recibieron las riquezas de la espiritualidad.

Podríamos preguntarnos qué lecciones pueden extraerse de la vida de Baba Sawan Singh Ji. Y sin vacilar, se ofrecen las siguientes observaciones como elementos de estudio y como ejemplo para la humanidad.

**Castidad.** En la vida de Sri Hazur Maharaj se refleja la más elevada virtud del *brahmcharya* o castidad. Él se casó a la edad de once o doce años, pero siguiendo la costumbre, la niña regresó al hogar de sus padres después de la ceremonia sin haber visto a su esposo. La ceremonia final normalmente se efectúa después de ocho o diez años, cuando la niña ya ha madurado, de manera que transcurridos nueve años se hicieron los arreglos, pero

infortunadamente la niña murió veinte días antes de la fecha acordada. En aquel momento, Hazur contaba con veinte años de edad. Después se arregló un segundo matrimonio cuando había cumplido veinticinco, lo cual significa veinticinco años de vida casta. Durante sus treinta años de matrimonio, él vivió apenas seis meses con su esposa, Krishna Vanti Ji, con quien tuvo dos hijos: Bachint Singh y Harbans Singh. Hazur solía decir: “Por voluntad propia llevaba una vida casta muchos años antes de que Babaji abandonara este mundo”.

**Un agudo estudiante de literatura.** Hazur leyó con entusiasmo a lo largo de su vida, y estudió cuidadosamente todos los libros sagrados que pudo obtener. En su enorme biblioteca de libros sagrados seleccionados de diversas fuentes, más de mil tenían en sus páginas notas escritas de su propia mano. Baba Sawan Singh Ji hizo copiar para su biblioteca muchos libros que normalmente no estaban disponibles para el público.

**Nunca ocioso.** Hazur siempre estuvo ocupado en algo, ya fuera el *satsang*, la meditación o la lectura de libros sagrados. Su actividad comenzaba temprano en la mañana y continuaba hasta tarde por la noche.

A continuación, se ofrecen unas pocas palabras sobre los criterios para reconocer a un verdadero Maestro, aunque en realidad solamente un Mahatma puede reconocer a otro Mahatma. Sin embargo, hay indicios que un observador agudo puede captar. El primero es que la forma externa de un Mahatma ejerce un cierto atractivo para el corazón. Los Mahatmas no son como zapateros que solamente se ocupan del cuero o la piel, sino que su atención está siempre puesta en el alma. Son los mensajeros del Señor. Hazur decía: “No estamos aquí para hacer religiones, de modo que cada quien debe permanecer en la religión a la que ya pertenece. La conexión de ustedes conmigo es a través del alma. Obtengan la conexión con el sagrado Naam”.

Segundo, los Mahatmas siempre viven de sus propias ganancias y no de donaciones. Kabir Sahib, el Gurú Nanak Sahib, Maulana Rumi Sahib y otros, todos se ganaban su propio sustento. “Gana lo tuyo, oh Nanak, y dale a otros con tus propias manos; solamente quien vive así puede conocer el sendero verdadero”. Ellos están sometidos solamente a Dios. Hazur también tenía el mismo criterio, porque vivía de su pensión mientras servía a los demás gratuitamente. Su amor y su bondad se extendían a todas las almas, y con entusiasmo juvenil empleaba hasta dieciocho horas al día en el servicio desinteresado. A lo largo de su vida, que duró noventa años, a Hazur le importó poco el descanso y cuando empezó su misión espiritual, dedicó todo

su tiempo a despertar a las almas. A los verdaderos buscadores les enseñó a vivir en el mundo y simultáneamente, progresar en su meditación.

Tercero, los Mahatmas nunca animan a las personas a apearse al culto externo; ellos explican que el verdadero templo de Dios yace dentro del ser humano. Emerson también dice, “Golpeen hacia dentro”, queriendo significar con esto que se debe buscar a Dios en lo interno. Y Bulleh Shah expresa: “Cuando se va en busca del sendero interno, sólo así se puede conocer el secreto del Hombre-Dios”. Elévate por sobre la mente y los sentidos, y mientras vives, aprende el secreto de la muerte. Aprende este misterio, separa la conciencia de la forma física y remóntate hasta el sitio aquel donde el Satgurú nos está esperando con amor y misericordia en Sus manos. Todo aquel que ha realizado a Dios, lo ha hecho en el templo de la forma humana, y quienquiera que desee realizar a Dios tendrá que hacer lo mismo. Este es el tercer criterio para reconocer a un Maestro verdadero, y Hazur Maharaj siempre enseñó el método para invertir la atención.

Cuarto, Hazur indicó repetidamente a los buscadores que la salvación sólo puede alcanzarse mediante el Verbo sagrado o Naam, y que ese Naam es la forma de devoción más elevada de todas las *sadhanas* (o prácticas devocionales). Los hindúes se refieren a él como *Nad*, *Udgit* y *Shruti*. Los musulmanes lo llaman *Naqmai-i-Asmani*, *Kalam-i-Illahi*, o *Kalm*. Los cristianos lo conocen como el Verbo. El Señor se manifestó en la Creación en la forma del *Shabd* o Verbo, de modo que si el alma obtiene una conexión con ese Verbo Sagrado, entonces puede retornar a Dios. “Cuando uno recibe el *Shabd* ha obtenido un contacto con Dios. Y por medio de ese servicio, todo se alcanza”. “El contacto con el Naam es la verdadera devoción. No hay verdadera adoración sin el Sagrado Naam. El mundo entero está en un engaño”. Los Santos nunca interfieren con las formas y ritos externos, pero dan excelentes consejos para alcanzar los mejores resultados. Hazur explicaba a sus seguidores: “El Verbo ya está dentro de ustedes; simplemente hagan la devoción de ese Verbo y nada más”. Quienes buscan a Dios por fuera permanecen vacíos por dentro. “Aquel que se olvida de sí mismo a través de las nueve aberturas (de los sentidos) nunca encontrará el valioso tesoro que yace dentro de él”.

He expuesto brevemente ante ustedes cuatro criterios para juzgar a un verdadero Maestro, y todos pudieron observarse en Hazur. Existen otros indicios de carácter externo: Los ojos de un Mahatma son tan profundos como los de un león; su frente es ancha y su manera de caminar es agraciada como la de una paloma. Hazur contaba con todas estas características. Los Maestros

llevan también una señal de loto en uno de sus pies. Se ha escrito que tanto el Señor Krishna como el Gurú Amardas tenían esta señal, y también la presentaba Hazur. Hafiz Sahib decía: “Si mi Maestro toma posesión de mi corazón, yo le daré (a cambio) mi fe, mi mundo, mi hogar aquí y en el más allá, tan sólo por ver el lunar negro de su rostro”. Hazur Maharaj tenía un hermoso lunar negro en su rostro.

La vida de estas grandes personalidades no puede ser comprendida plenamente por un hombre común y corriente. Estos grandes seres no son simples humanos, sino que son Dios manifestado en el hombre, y solamente a quienes se les ha revelado este raro secreto pueden saber lo que esto significa. La mayoría de las personas piensa que ellos son ateos. Al referirse a este punto, Khusro Sahib dijo en una ocasión: “La gente dice que Khusro es el adorador de un ser humano, y yo digo: 'Sí, lo soy', y no me importan el mundo y sus opiniones”. Los verdaderos buscadores sacrificarán su mente y cuerpo por el privilegio de tener la compañía de un Mahatma verdadero.

Muchas cosas aparentemente milagrosas pueden ocurrir en torno a un verdadero Maestro. Personalmente presencié muchos episodios asombrosos por el hecho de haber estado conectado con Hazur Maharaj Ji, de los cuales les contaré dos. En la Sagrada Biblia se narra que Jesucristo devolvió la vista a un ciego. A comienzos de los años treinta, una señora perdió la vista en Rawalpindi, y al consultar con el mejor especialista, éste la enteró de que los nervios ópticos se habían consumido y no había esperanza de que recobrarla la vista. Ella no podía ver nada, aunque externamente no se le notaba diferencia alguna. Sin embargo, interiormente disfrutaba constantemente del *darshan* de Baba Sawan Singh Ji, por lo cual no se sentía del todo afligida. Pasó dos días con ceguera, y al tercer día, yo estaba sentado con ella y su esposo cuando dijo: “El Maestro y otra persona están dialogando sobre algo. El caballero le está rogando a Hazur, diciendo “Hazur, ten piedad. Por favor, devuélvele la vista”. Ahora Hazur está diciendo: “Bien, bien”. El esposo de la dama estaba sentado con los ojos cerrados cuando súbitamente vio una luz brillante, y en ese preciso momento la señora, que yacía recostada en la cama, se levantó y recorrió el cuarto diciendo “Puedo ver, puedo ver”. De una manera al parecer mágica, había recobrado la visión\*.

La Biblia narra también otra historia de Jesús que proveyó alimento a cinco mil personas con un poco de pan en una canasta, y cada una de esas personas

---

\* Léase la obra *Con un Gran Maestro en la India* del Dr. Julián Johnson (Beas: 1953), página 26, para otra versión de esta historia. La señora en cuestión, como lo señala el Dr. Johnson, era por supuesto, Bibi Hardevi (esposa de Raja Ram). Bibi Hardevi confirmó posteriormente que el 'caballero' que intercedía por ella era el propio Kirpal Singh. NOTA DEL EDITOR.

quedó bien alimentada y satisfecha. Hazur solía visitar ocasionalmente su pueblo natal, por lo regular acompañado de centenares de seguidores, y siempre se hacían arreglos de cocina gratuita (*langar*) para todos ellos. Durante una visita, había un gran grupo de *sikhs* de la secta Akali acampados allí cerca, con motivo de alguna celebración especial. Todos estos *akalis* se oponían a las enseñanzas de Baba Sawan Singh, de modo que se propusieron desacreditarlo acudiendo al *langar* después de que la comida se hubiese terminado y hubieran cerrado la cocina. Cerca de trescientos de ellos se sentaron delante de la puerta de la cocina y pidieron que se les sirviera comida inmediatamente. Alguien vino a contarme lo que estaba sucediendo y yo corrí a la cocina, donde encontré que sólo había media canasta de pan. Llamé al cocinero y le dije que encendiera el fuego y preparase más pan, pero las trescientas personas sentadas afuera empezaron a gritar pidiendo la comida. En ese preciso instante, Hazur entró a la cocina y dijo, “Kirpal Singh ¿por qué no les has dado de comer?” Yo le dije, “Hazur, solamente hay una canasta de pan, ¿cómo alimentaremos a trescientos hombres con eso? Tenemos que hacer más”. Baba Sawan Singh sonrió y dijo, “No temas, cubre la canasta con una tela y empieza a servir el pan”. Yo procedí como

Hazur me había dicho, y los trescientos hombres comieron hasta más no poder, y cuando terminaron, todavía quedaba en la canasta la misma cantidad de pan que había al comienzo.

Con frecuencia se considera que los milagros son simplemente historias inventadas por la imaginación, pero en realidad muy pocas personas saben lo que es realmente un milagro. La palabra misma significa ‘cosas que asombran’. Coleridge dice que el hecho de que Jesucristo realizara milagros era prueba de que estaba cumpliendo las órdenes de su Padre. Locke dice que los milagros son como una carta de promesa de Dios que los Santos y avatares traen consigo a este mundo. El hombre común no sabe cómo se realizan estos hechos y los llama ‘milagros’, lo que demuestra su ignorancia de los hechos reales. En la *Sutra Patanjali* de Maharishi Patanjali, tercera estrofa, versos 5-51, está escrito que crear efectos mundanos como curar al enfermo, hacer fértiles a las mujeres estériles, producir piedras preciosas, etc., reciben el nombre de *riddhis* y *siddhis*, y realizar estas cosas amenaza el camino de la perfección y no es prueba de perfección. Para quien entra a *samadhi* (el estado de abandonar el cuerpo a voluntad), tales cosas son como flores que han sido arrancadas y esparcidas por delante y por detrás de él en este sendero: un peregrino verdadero en busca de Dios nunca se detendrá a recogerlas. Los llamados milagros son simplemente un juego de niños que puede realizarse

enfocando la mente en un solo punto. Todos los Maestros perfectos tienen control sobre estos poderes, pero no actúan valiéndose de ellos.

Hace algunos años, un hipnotizador estuvo de visita en el Edward Mission College de Peshawar, y para mostrar lo que podía hacer, hipnotizó a un niño y luego pidió que se le hicieran preguntas en cualquier idioma. El niño respondió todo correctamente, incluso las preguntas de un profesor de latín.

Cuando Madame Blavatsky visitó la ciudad de Lahore, mientras debatía con un grupo de personas, un profesor exclamó: “Madame, todo lo que usted está diciendo es un enredo sin sentido, tan imposible como que cayeran flores del techo”. Madame Blavatsky contestó: “Profesor, ¿usted cree que eso es realmente imposible?” En ese momento cayó del techo una lluvia de flores que cubrió la mesa. Madame Blavatsky se dirigió al profesor y dijo: “Estas cosas concuerdan con las leyes de la naturaleza, pero nosotros no estamos familiarizados con ellas”.

Maulana Rumi era profesor, y la primera vez que se encontró con su Maestro Shamas Tabrez impartía una clase a un grupo de niños. Hazrat Shamas Tabrez se acercó y preguntó: “¿Qué es esto?”. Maulana Rumi contestó: “Es un conocimiento del que usted no sabe nada”. Shamas Tabrez permaneció en silencio, pero cuando los niños salieron al recreo, tomó todos los libros y pizarras y las lanzó a un estanque cercano. Cuando Maulana Rumi retornó con los niños, todos querían saber dónde estaban los libros. Shamas Tabrez los llevó al estanque, y uno por uno sacaron los libros, y, asombrosamente, ¡todos estaban secos! Maulana Rumi, con ojos inmensamente abiertos de sorpresa, dijo, “¿Qué es esto?” Shamas Tabrez contestó: “Es aquel conocimiento del cual tú no sabes nada”. Como bien se sabe, más adelante, Maulana Rumi se hizo discípulo de Shamas Tabrez y con el tiempo se convirtió en sucesor del Maestro. Lo que quiero destacar sobre este asunto es que los sucesos milagrosos son simplemente fruto de la atención concentrada, y que los verdaderos Maestros no les dan ninguna importancia porque han ido considerablemente más allá de esta etapa. Hafiz Sahib dice: “No me mencionen milagros porque yo he pasado esa etapa y estoy donde tales cosas no son necesarias”.

Los Maestros Perfectos nunca se valen de estos poderes inferiores para actuar, y prohíben a los buscadores que lo hagan porque constituyen un obstáculo en el sendero hacia Dios. Sin embargo, el estudiante los adquirirá automáticamente por la meditación, pero son de uso prohibido. Aunque los Maestros a veces los usan para ciertos propósitos, nos dirán que el mayor ‘milagro’ que

realizan es elevar el alma por encima de la mente y de los sentidos, y cortar de esta manera, el nudo que ata el alma a la rueda de nacimientos y muertes. El progreso que solían alcanzar los Mahatmas en miles de años, ahora se alcanza en meses, por la gracia de Hazur Baba Sawan Singh Ji Maharaj. Los Grandes Maestros tienen el poder más milagroso, que consiste en hacer manifiesto el Sagrado Naam en las personas. ¿Qué otro milagro se puede desear? <sup>4</sup>.

Hazur revivió las enseñanzas de los grandes Santos y las llevó a la luz pública. Al igual que sus predecesores, el Gurú Nanak, Kabir Sahib, Tulsi Sahib, Paltu Sahib, Swami Shiv Dayal Singh Ji, Maulana Rumi, Shamas Tabrez y otros más, sacó del sueño profundo a los aspirantes y los puso en el sendero del *Surat Shabd Yoga* o *Sultan-ul-Azkar*, que es el sendero más antiguo y eterno conducente a la realidad, y que, siendo un sendero natural, ha permanecido libre de modificaciones desde tiempos inmemoriales y seguirá así por siempre.

Sus enseñanzas son de carácter esotérico, no exotérico. Él instruyó así: “Dios está presente en todo corazón. La espiritualidad es la herencia común del mundo entero y de la humanidad en su conjunto, y no está reservada a un determinado país o nacionalidad. La razón de ser y el fin último de la espiritualidad es la unión del alma con la omnipotente Alma Suprema. El ser humano es la cima de toda la creación y no existe nada que lo supere. Él es la manifestación directa de Dios y es el milagro de la grandeza de Dios. En un abrir y cerrar de ojos se puede elevar al cielo y regresar a la tierra. El sol y la luna, el paraíso y el infierno, la tierra y el cielo son sus campos de juego. Como se dice correctamente: ‘En una palabra, tú eres lo más próximo a Dios’. Él es como una gota del Océano-Creador, como un rayo del Todopoderoso-Sol. Tanto la gota como el rayo se inquietan mientras estén separados de su fuente original y solamente encuentran descanso al unirse con ella.

“El ser humano es la criatura más noble de la Creación de Dios y ha sido hecho como un ser perfecto en su esencia. Puede desenvolverse en dos planos: el externo y el interno. En el plano externo posee el conocimiento y la ciencia del mundo para ayudarle en sus esfuerzos de sobrevivir, pero más allá de los límites de todo conocimiento y filosofía, en el plano interno, es completamente incapaz de percibir por sí mismo las profundidades abismales de los secretos de la naturaleza. Con ayuda del conocimiento de las escrituras religiosas se esfuerza por alcanzar la meta final, pero tropieza a cada paso. Muy pronto se da cuenta de sus deficiencias en este sentido y se siente desamparado; y hasta que no obtiene la guía de un experto Maestro espiritual, el conocimiento y la realidad siguen siendo para él acertijos y enigmas

indescifrables que frustran todo intento de encontrar una solución. La forma de vida espiritual se puede adquirir durante nuestra vida solamente por medio de un Maestro realmente iluminado y consciente. Un Maestro de esta categoría está profundamente enraizado en la realidad y en él se reflejan plenamente y brillan en abundancia todas las cualidades de la luz divina. Él está completamente familiarizado con los puntos estrechos y resbalosos del sendero que conduce a la realidad. Él da a los aspirantes un vínculo del impulso de vida conocido en general como *Shabd* o *Nad* entre los hindúes, *Kalma* o *Kalam-i-Rabbam* entre los musulmanes, *Sach*, *Naam* o *Hukam* entre los sikhs, y la ‘Palabra’ o ‘Verbo’ entre los cristianos. Bajo la supervisión y guía suyas, un Maestro como estos abre el ojo interno del buscador y lo conduce de plano en plano hasta que lo coloca a los pies de Dios en el curso de su vida, y no después de la muerte.”

Por tanto, es de absoluta importancia para toda persona inteligente, sin importar su religión, credo o color, comprometerse con el Maestro viviente de la época, como lo haría con un rey viviente o un médico viviente, si desea beber el néctar de la inmortalidad y alcanzar la vida eterna.

Por esto es que Maulana Rumi dice: “Toma la mano del Maestro, porque sin Él, el camino está lleno de incontables peligros y dificultades. Nunca te separes del Maestro ni un solo instante y nunca pongas demasiada confianza en tu propio valor o sabiduría”.

Y lo mismo se ha dicho en el *Gurú Granth Sahib*: “Encuentra al Maestro y obtén de Él la iniciación. Entrégale tu cuerpo y tu mente y penetra en lo interno. Encontrarás el camino solamente mediante el análisis de tu propio yo”.

Bastaba el *darshan* personal de Hazur para calmar una mente perpleja y perturbada, llevar consuelo a todo corazón, y sobre todo, conceder el don de la concentración y el gozo de la satisfacción interna. Su manera de expresar e interpretar las cosas era sumamente clara y causaba gran efecto. Palabras y frases simples e iluminadoras salían de Él para desentrañar los problemas de la realidad y eran particularmente dulces y embriagantes. Cuando los predicadores ordinarios de púlpito dicen sus discursos basándose en el intelecto y el simple razonamiento, delatan que se trata de un arte imitativo, como si estuvieran derramando flores sin aroma, distribuyendo un vino que no embriaga, una belleza sin atractivos o un cuerpo sin alma. Pero Hazur develaba los misterios divinos con una gracia tan sencilla y fácil, que sus palabras daban en el blanco y penetraban profundamente en los corazones,

dejando una impresión imperecedera. Esto solo es posible cuando un personaje realmente competente, con experiencia práctica, personal y esotérica a nivel interno, expone la verdad de experimentos espirituales de la vida real, y es competente para llegar hasta las más ocultas profundidades del cerebro e iluminarlo no sólo con palabras, sino con los resultados de sus propios y amplios experimentos espirituales, aparte de lo más importante de sus principios esenciales. Su manera de hablar tenía un raro encanto mágico que cautivaba el corazón de sus oyentes.

Este grande y sagrado Maestro viajó a todo lo largo y ancho del país y Sus mensajes espirituales actuaron como un bálsamo para cientos y miles de corazones lacerados. No hay aldea o poblado del Punjab donde no haya un gran número de seguidores Suyos. En diversas partes de la India se construyeron más de treinta salones de *satsang* como centros para impartir el conocimiento espiritual práctico. A pesar de su edad avanzada, esta venerable personalidad daba conferencias y charlas espirituales durante horas y horas, y con ello calmaba el anhelo de millones de sedientos buscadores de la espiritualidad.

A las reuniones mensuales que ofrecía, unas sesenta a ochenta mil almas acudían a Beas a beneficiarse de esta fuente espiritual. Durante su vida, su reputación pública se extendió por diversos lugares. Sus seguidores, que llegaron a sumar unos cien mil, incluían hindúes, musulmanes, *sikhs* y cristianos de toda condición y posición social - ricos y pobres, educados o analfabetos, de castas y credos diferentes, asiáticos y europeos. Hazur solía decir: “Todas las religiones y todos los países son míos, y yo los amo a todos por igual”.

Su deseo innato era unir todas las religiones en torno a una plataforma común y vincular a toda la humanidad en una misma dirección, para colocar a todos en el antiguo sendero de la espiritualidad, objetivo común de todas las religiones. Decía: “Lo esencial de todas las religiones es lo mismo. Dios es uno. Toda la humanidad son Sus hijos y en esta condición se relacionan como hermanos. La Creación entera es una manifestación de esa realidad única —un alma que extiende su fuerza e influencia a todas partes, una luz que difunde su irradiación al universo entero, un sol que ilumina cada átomo”.

¿Por qué entonces tanta discordia y desarmonía en el mundo? Las pasiones del odio y la animosidad que han conducido al derramamiento de sangre entre cientos y miles de almas inocentes son sin duda el resultado de una interpretación errada y una degradación de ‘las maneras de vivir’. El único

método exitoso para detener esta tormenta de devastación y vandalismo temerarios, y para unir a toda la humanidad en una hermandad universal, es que los líderes sensatos y conscientes de todas las sectas religiosas, en vez de concentrar sus actividades en sus propios círculos estrechos, se congreguen en un solo lugar para educar e inculcar los principios comunes de la religión, es decir, el noble y exaltado carácter del ser humano que emana de la calidad única del alma. Todos nosotros somos almas, somos habitantes de esta casa llamada cuerpo, no somos el cuerpo mismo. De tal manera que si rectificamos la condición del habitante, con seguridad se pueden mejorar en un correcto sentido, todos los demás asuntos que tienen que ver con el cuerpo <sup>5</sup>.

Ninguna religión permite la inmolación de las mujeres o el asesinato de personas; pero ¡ay! lo que el ser humano ha hecho a otros seres humanos es demasiado escandaloso para registrarlo. Como resultado de la partición de este país, la gente contaminó la castidad de la mujer en nombre de la religión y mató a millares de personas inocentes. Si toda esta horrible y espantosa danza de muerte no sirve para abrirnos los ojos, será imposible que nos corriamos. Si tuviéramos un mínimo de sentimiento, deberíamos colgar de vergüenza nuestras cabezas. Hay, sin embargo, unas pocas almas despiertas viviendo entre nosotros, pero son muy raras, y éstas han rendido un valioso servicio de guardia en esos tiempos difíciles y atormentados.

Me gustaría relatar un par de casos de Hazur en esos días. Hazur estaba sufriendo físicamente —porque solamente el cuerpo está sujeto a enfermedades y, con mucha frecuencia, las grandes almas aceptan cargar el peso de la acción kármica de los demás—. Durante los días de la partición, cuando las pasiones se habían desbordado, varios musulmanes acudieron a Hazur a pedir protección. Él los acogió amorosamente en el *dera*. En septiembre de 1947, Hazur se proponía ir a Amritsar, Cuando fui a verlo, esperando acompañarlo allá, Él me pidió que permaneciera en el *Dera* y me ocupara del bienestar de quienes allí estaban y de los musulmanes, según las exigencias del momento. Ese día debía partir para Pakistán una caravana de musulmanes, por lo cual Hazur me encargó escoltar a los musulmanes del *Dera* hasta la caravana. Sucedió entonces que cayó un aguacero torrencial. Hazur sintió una profunda agonía y dijo: “Nuestros hermanos musulmanes están en una situación muy penosa, y nosotros no sentimos compasión por ellos en nuestro corazón”.

Cuando Hazur salió para Amritsar vio una gran muchedumbre de musulmanes cerca de la estación del ferrocarril de Beas. En el vehículo en que viajaba, un

*jamadar*\* iba con él y, a pesar de sus protestas, Hazur ordenó que el carro fuera conducido directamente hasta la turba musulmana y se detuviera justamente en medio de ella.

Hazur preguntó por el líder de la caravana musulmana y con lágrimas en los ojos, dijo: “Tengo unos pocos hermanos musulmanes en el *dera*, y me gustaría mucho que fueran escoltados a salvo a través de la frontera”. Tales actos son ciertamente propios de los Santos de alma elevada. Su corazón estaba lleno de compasión y misericordia por la doliente humanidad.

Por la tarde, un camión lleno de musulmanes estaba listo para unirse a los evacuados en su marcha, cuando de repente escuché la noticia de que una banda de *akalis* armados se había reunido cerca del *Dera* con la intención de tomarlo por asalto y masacrar a los musulmanes. Yo me dirigí a encontrarme con ellos, pleno de confianza en la grandeza y munificencia de Hazur. Unos pocos *akalis* con lanzas y espadas me cerraron el paso. Yo les dije: “Estos hermanos indefensos han venido a Hazur en busca de protección. Es deber de los *khalsas* darles la protección que buscan. El espíritu de los *khalsas* requiere, o más bien exige, que se conceda misericordia a quienes buscan misericordia.

Ustedes deberían abrazarlos contra su corazón”. Oyendo estas palabras, un par de *akalis* de avanzada edad se adelantaron y dijeron: “Este día has salvado a los *khalsas* de cometer lo que, de otro modo, habría sido un gran sacrilegio y horrendo crimen de quitarles la vida a estas pobres almas. Ahora no tocaremos siquiera un pelo de esta gente”. Toda esta transformación de un estado de ánimo sediento de sangre a uno de compasión y solidaridad se produjo por la gracia de Hazur.

Cuando el camión iba a pasar delante de los *akalis*, yo lo detuve y les dije: “Estos hermanos nuestros están abandonando sus hogares no porque tengan odio contra nosotros, sino movidos por la pura necesidad. Todos estos años hemos estado viviendo en paz y armonía. ¿No sería bueno que los despidiéramos con abrazos amorosos?” Esto los movió profundamente. En un instante vi como *akalis* y musulmanes se abrazaban unos a otros con lágrimas

---

\* El *jamadar* es un soldado, y éste protestó porque desde el punto de vista militar, se consideraba insensata la acción de Hazur de dirigirse directo hacia el supuesto ‘enemigo’.

rodando por sus mejillas, los mismos grupos que apenas un rato antes estaban ansiosos de cortar el cuello mutuamente. Ninguna religión permite la matanza de inocentes o el genocidio. Nos entregamos a estas cosas porque se nos enseña el camino equivocado, y se apela a la rebelión como una cortina de humo para perpetrar actos terribles con fines egoístas. Se registran casos en los que musulmanes también salvaron la vida de hindúes y viceversa...

El hecho innegable es que todo aquel que conozca el verdadero significado de su religión siente gran amor por la humanidad entera, y no es arrastrado por el amor sectario a su propia comunidad. Se ha dicho, “Oh hombre de sabiduría (Moisés), tú fuiste enviado a unir a mi pueblo conmigo (con Dios) y no a conducirlo lejos de mí”.

Una vez, un niño pastor que conducía sus cabras a pastar en un campo se sentó bajo un árbol a comulgar con Dios de esta manera: “¡Oh Dios! Yo quisiera que nosotros dos viviéramos uno al lado del otro. Yo no te haría sentir incómodo. Si cayeras enfermo, yo te cuidaría día y noche; si te cansaras, yo te haría masajes en las manos y en los pies; para comer, te traería pan de centeno y espinacas, y te daría a beber la leche fresca de estas cabras; quitaría los piojos que tuvieras en el cabello y te lo lavaría con leche y cuajada...”

El niño estaba profundamente absorto en estos pensamientos cuando el profeta Moisés acertó a pasar por allí, y le gritó diciendo: “Oh tonto, ¿por qué estás blasfemando? Dios es completamente distinto de ti y no comerá de tu pan de centeno ni de tus espinacas, no se enfermará jamás y tampoco tendrá piojos en la cabeza”. El niño se asombró al escuchar estas palabras, sintió estremecer cada uno de los nervios, y preguntó, “¿Es posible que me haya equivocado? Quizá no debería haber hablado de esta manera. ¿Estará enfadado conmigo el gran Dios?” Con estos pensamientos en su interior, empezó a llorar. En medio de sus sollozos se sintió consolado y en armonía con el poder superior, y en ese estado venturoso tuvo una visión de Dios. El Visitante celestial lo consoló con estas palabras: “Aceptaré todos tus ofrecimientos porque estoy contento contigo”. Mientras tanto, Moisés, tras haber llegado a la cumbre del monte Sinaí, estaba sentado en meditación y escuchó dentro de sí la voz de Dios diciendo: “¡Oh Moisés! Estoy sumamente molesto contigo. Eres culpable de haber herido el corazón de ese niño pastor mientras estaba en comunión conmigo, lleno de amor y afecto”. El Profeta se sorprendió y dijo, “Oh Dios, sus palabras no eran de amor sino sacrílegas”. El gran Dios contestó: “Tú sabes que el mundo de ese niño no contenía sino pan de centeno, espinacas, leche de cabras y piojos. Yo te he dado sabiduría, y si la hubieras utilizado, no habrías hablado de esta manera. Te he enviado al

mundo a que me unas con aquellos que están separados de mí, y no a que destroces los corazones amantes de quienes son uno conmigo”.

Hazur poseía este atributo en gran abundancia. Unía a miles de personas en una hermandad común. Todos los que estamos aquí reunidos pertenecemos a esa gran fraternidad en la que nos unió Hazur. Debemos no solamente vivir en paz y armonía, sino también sentir amor y afecto por toda la humanidad. Esto solo será posible cuando uno entienda la verdadera importancia de las enseñanzas de Hazur. Generalmente, cuando las Almas Superiores se marchan de este mundo, el grupo de sus seguidores se deteriora, la estrechez de pensamiento penetra poco a poco, y empezamos a adorar a *mammon* y al pecado.

Hazur nos decía que cuando un Alma Superior viene al mundo, los adoradores de la riqueza y las mujeres también se reúnen alrededor de él. Por eso Él dijo: “Aquello que una persona me haya pedido, se lo he concedido. El que quería riquezas obtuvo riquezas. El que quería tierras, recibió tierras. Los que solamente me querían a mí, me obtuvieron en abundancia”<sup>6</sup>.

A lo largo de Su vida, no dejó piedra sin voltear para reformar y mejorar el ángulo de visión de las masas. A pesar de haber alcanzado la edad de 90 años, ponía de lado todas las comodidades de su cuerpo y dedicaba obstinadamente dieciocho de las veinticuatro horas del día al servicio de la humanidad, y así prodigó satisfacción espiritual a cada aspirante, tanto pública como privadamente.

La estructura física de carne, sangre y huesos, al igual que una maquinaria, solamente puede trabajar hasta cierto límite. Como resultado de esta falta de cuidado con el descanso corporal y el trabajo duro y continuo, la armazón física de Hazur no pudo soportar por más tiempo el peso del cansancio; y ante los continuos pedidos y súplicas de casi todas las personas, Hazur cedió a sus llamados y aceptó tomar un descanso y buscar consejo médico. Por ello, en septiembre de 1947, fue a Amritsar en busca de tratamiento médico, pero antes de que se ausentara, se constituyó allí un Comité de Administración a cargo de los asuntos del *Dera*.

Su salud mejoró un poco en Amritsar, pero el 4 de octubre de 1947, empeoró. Al día siguiente, Hazur me hizo llamar a Beas. En el curso de una semana, su condición mejoró nuevamente.

A las 7 de la mañana del 12 de octubre de 1947, me llamó. Cuando estaba en su augusta presencia, me dijo: “¡Kirpal Singh! He asignado todos los demás trabajos, pero todavía no he confiado a nadie mi tarea de dar la iniciación en el Naam y hacer el trabajo espiritual. Eso te lo confío a ti hoy, para que esta ciencia santa y sagrada pueda florecer”.

Oyendo esto, mis ojos se llenaron de lágrimas, y, afligido como estaba, le imploré; “¡Hazur! La paz y seguridad que tengo sentado a Tus pies aquí, no puede obtenerse en los planos superiores...”. Mi corazón estaba lleno de angustia; no pude hablar más y me senté mirándolo, mientras Él me alentaba y me acariciaba todo el tiempo.

Después de esto, siempre que tuve el honor de estar en aislamiento con Hazur, me hablaba de los asuntos domésticos del *Dera* y me instruía en cómo actuar cuando Él partiera para siempre.

Durante los días que estuvo recluido en su cama de enfermo —a fines de febrero de 1948—, en una ocasión Hazur preguntó: “¿Cuántas almas han sido iniciadas por mí?” Se consultaron los registros y cuando se terminó el conteo, se le respondió: “Hasta ahora, ciento cincuenta mil almas han sido despertadas por Hazur”. Él dijo: “Bien”. Ese mismo día por la tarde, cuando estaba con él, Hazur dijo: “¡Kirpal Singh! Yo he hecho la mitad de tu trabajo y he dado el Naam a más de un *lakh* y medio de personas, el resto tendrás que hacerlo tú”.

En ese instante, con las palmas de mis manos juntas y palabras vacilantes, dije: “Hazur... será como Hazur ordene... pero tengo una petición: que esta última parte del trabajo también pueda ser terminada por Hazur... Nosotros danzaremos como Hazur nos haga danzar... Yo deseo que Hazur permanezca con nosotros y se siente a observar todo eso, y todas las órdenes serán cumplidas en presencia de Hazur”. Él permaneció en silencio mirándome fijamente.

En ese mismo tiempo, una noche, refiriéndose a Sus propias experiencias esotéricas internas, Hazur dijo:  
“El sol se ha levantado en lo alto. ¿Podrán los habitantes de Julundur\* ver también este sol?”

---

\* Julundur es un pueblo en el Punjab Oriental a unos veinticuatro kilómetros de Beas. El Gurú Nanak, cuando se acercaba su final en la tierra, también habló de este Sol a sus hijos y al seguidor devoto que ocupó su lugar. Los *rishis* de la antigüedad se refirieron al mismo fenómeno en el mantra *Gayatri*.

Los familiares y amigos que estaban sentados cerca ignoraban esta expresión secreta. La opinión del médico que lo cuidaba, al igual que la de otros al lado Suyo, era que el cerebro de Hazur no estaba funcionando bien a causa de su enfermedad.

Poco después, por la noche, cuando fui a verlo, Hazur repitió la misma pregunta dirigiéndose a mí: “¡Kirpal Singh! El sol se ha levantado en lo alto. ¿Podrán los habitantes de Julundur ver también este sol?”

Yo le contesté: “Sí, Hazur, el sol se ha levantado alto, y no solamente los habitantes de Julundur sino también aquellos que viven en Inglaterra o en América y que viajen por los planos internos, pueden ver este sol”\*.

Entonces Hazur dijo: “Has contestado correctamente mi pregunta”. Así mismo, Hazur se refirió a otros secretos ocultos, pero quienes estaban en torno de Él difícilmente captaban lo que estaba insinuando,

ya que se trataba de un asunto conocido solamente por quienes habían adquirido práctica en mirar hacia dentro y eran hábiles espiritualmente. Por tanto, ¿qué podían esos pobres saber de todo esto?

Reflexionando sobre lo que estaba ocurriendo en sus alrededores, Hazur observó en un cierto momento: “Es una lástima que los seguidores de Sant Mat también estén siendo presa de conceptos equivocados. La enseñanza de los Santos es “Vean con sus propios ojos. Mientras no vean con sus propios ojos, no crean siquiera a su Maestro”.

Como se ha dicho:

*Jab lag na dkhun apni naini  
Tab lag na patijun Gur ki beni.*

Mientras yo no vea con mis propios ojos,  
no estaré convencido de corazón,  
ni siquiera por las palabras del Gurú.

Esta es la máxima y el pilar básico de la fe de Sant Mat, y es un hecho establecido que el discípulo debe mirar en el interior y hablar con su Maestro. Los que se entregan a la práctica de *abhyas* (prácticas espirituales) generalmente no olvidan todo lo que tiene que ver con el

cuerpo físico, ni abandonan todos sus pensamientos sobre lo mismo cuando se recogen y vuelven la atención hacia dentro. Todo aquel que con amor en su mente practique regularmente el método de acuerdo con las instrucciones de su Maestro, lo encontrará internamente y dará fe de la autenticidad de ello. Este es un camino que puede ser visto y practicado en el curso de esta vida. Uno ve de acuerdo con lo que hace.

Pero aquellos que no se aplican a las *abhyas* dicen: “Recogerse y golpear hacia dentro es equivocado, incierto y dudoso, y si de alguna manera fuere posible que alguien obtuviera una vislumbre de lo interno, entonces las experiencias internas no serían creíbles”. A menos que ellos mismos vean internamente, no pueden tener fe en las experiencias de los pocos que sí las tienen. Hazur dijo: “Mis seguidores nunca deben confiar en esas personas incrédulas —creyentes desvinculados y faltos de firmeza como son— porque afectarán su creencia y su fe. Lo que corresponde a mis seguidores, por tanto, es abrir su ojo interno. Cuando su alma se retire del cuerpo físico, comprobarán la verdad de ello. Recuerden que esta ciencia de cruzar los planos superiores internos no es errada; es correcta, definida, cierta y segura hasta la última palabra”.

Los que han cruzado han corroborado esto:

*Surat sail asman ki lakh pawe koi*  
*Sant Tusi jag jane nahim at*  
*uyang piya panth*

Sant Tulsi Sahib dice:

“El alma de un gran Santo cruza los planos superiores y contempla su esplendor. El mundo entero desconoce esta avenida que conduce hasta el trono del Todopoderoso que está, por así decirlo, envuelto en misterio y es difícil de comprender”.

Sant Paltu Das dice:

“La luz de todo conocimiento irradiaba el cielo interior, viendo la cual mi mente se llenó de júbilo. Observé que realmente existía y que puede verse abriendo el ojo interno. Bajo esa luz, me di cuenta de que todo lo que nos atrae aquí y lo que atrae al mundo entero es una gran farsa. ¿Cómo llegué hasta este punto? Mediante el análisis del propio ser y de Dios, acuñado por el *Shabd* verdadero. Afinado de esta manera con el *Shabd*, Paltu rasgó

el velo y se recogió internamente a ver la verdad”.

También el Maestro habló así un día:

“Yo no estoy ligado a ningún lugar en particular. Los Santos que vienen desde lo alto explican al mundo sobre el sendero verdadero, y quienes acuden en busca del conocimiento verdadero son informados sobre la manera de encontrar a Dios. Las personas de mundo, a fin de satisfacer sus necesidades mundanas, se reúnen alrededor de ellos y los convierten en medios de ganarse el sustento. Una vez que acumulan riqueza en abundancia, algunos de ellos resultan adoradores de *mammon*, cuya lujuria no logra satisfacerse nunca. Cuando se crean tales circunstancias, los Santos se retiran de ese lugar. Las almas de los buscadores sinceros de la verdad no pueden obtener consuelo alguno en lugares así. Tales espacios se convierten en la sede de *mahants* y *gaddi-nashins*. Los Santos verdaderos no están atados a ninguna secta o traje religioso. Son personalidades libres. No son ni adeptos de uno ni adversarios de otro. Imparten la lección verdadera de cómo alcanzar a Dios. Quienes se aplican a *abhyas* en su compañía, tendrán éxito, y los demás, que se mantienen desentendidos y lejos de ellos, permanecerán sin suerte”.

Hazur declaró enfáticamente más de una vez:

“Solamente alguien experto en la espiritualidad puede llevar a cabo exitosamente la misión de la espiritualidad. Esta no puede confiarse a una persona (espiritualmente) ciega. Quien tenga el deseo de encontrarme puede hacerlo por medio de alguien ligado a mí. Ustedes no me encontrarán en la compañía de aquellos que van tras las posesiones del mundo. No se dejen engañar por tales gentes. Hagan su *abhyas* y miren dentro de su propio ser para encontrarme. Yo no habito en medio de insectos mayásicos. Acudan a un ser libre de egoísmo que viene en pos de mí, vive para mí y no busca la posesión de *deras* (*ashrams*). Un *gurumukh* está feliz de tener su Gurú, mientras un *manmukh* se complace en lujos y placeres del mundo —Maya—”.

---

\* Suele darse estos títulos a quienes actúan o pretenden actuar en un cierto lugar a nombre de Santos o sabios anteriores, tiempo después que estos últimos lo han abandonado o parten físicamente.

En otra ocasión Hazur dijo:

“¡Kirpal Singh! La gente se congregará en el lugar donde encuentre las riquezas de Naam. ¿Qué puedes ganar de un *dera*? Es mejor que abandones el *dera*. Cuando Baba Ji vino de Agra, no trajo consigo dinero ni seguidores. Él buscó dentro de sí solamente a su Gurú y gracias a sus bendiciones se estableció el actual *dera*. El *sangat* me es tan querido ahora como lo era antes. Es imperativo que ahora el *sangat* practique *abhyas* y penetre en lo interno. Cumpliendo eso, todos podrán entender las cosas como son. Todo el mundo tiene dentro, tesoros de conocimiento. Hasta un hombre analfabeto, si consigue la ayuda de una persona educada, puede graduarse y obtener un diploma. Si uno se sienta al lado de un analfabeto durante toda su vida, no podrá obtener un diploma de maestría. No pierdan su tiempo. Si quieren obtener el conocimiento de la espiritualidad, siéntense junto a un conocedor de la espiritualidad que tenga capacidad práctica. Él despertará las facultades espirituales que yacen latentes dentro de ustedes. Él no tiene que darles nada de él mismo. Sigán insistiendo ante el *sangat* entero en la necesidad de las *abhyas* y sigan efectuando el *satsang*. Las almas están recibiendo ayuda desde lo interno y continuarán recibéndola. Obedezcan las órdenes de su Gurú. Si una esposa obediente actúa de acuerdo con las instrucciones y deseos de su esposo y la gente habla mal de ella, dejen que lo haga. Ustedes tienen que cumplir la misión bajo las órdenes de su Maestro. No les importe si doña Gruñidos gruñe. Díganle a todo el mundo que realice *abhyas* con amor y que dirijan la atención hacia lo interno para alcanzar la forma astral del Maestro”.

De ahí en adelante, siempre que en vida de Hazur tuve oportunidad de ir a verlo, Él hablaba sobre el tema de propagar la espiritualidad, y dio las instrucciones necesarias sobre su forma real, su significado y los fundamentos básicos del problema.

Como resultado de lo anterior, durante la vida de Hazur y en estricta conformidad con Sus deseos, en noviembre de 1947 se sometió a consideración Suya la propuesta de establecer un ‘*satsang* espiritual’, cuya finalidad principal era solamente el beneficio ético y espiritual de la humanidad en general, al margen de casta, color o credo. La propuesta fue acogida de corazón por Hazur, quien dijo: “Estoy completamente identificado con ustedes en este esfuerzo”, y me ordenó darle forma

práctica a la idea. Es, por tanto, debido solamente a sus bendiciones, que el Ruhani Satsang funciona hoy exitosamente en Delhi y en otros sitios. El único propósito de este *satsang* es presentar la espiritualidad a la humanidad en su conjunto, de manera científica y clara. Los temas relativos a la purificación, el conocimiento del ser y el conocimiento de Dios se tratan de manera práctica para que las personas de diversas castas y credos, viviendo en sus propios círculos, lo aprovechen. Los antiguos y los nuevos seguidores están beneficiándose de esta ciencia y las experiencias diarias de ambos grupos muestran claramente que Hazur Maharaj Sahib con Su mano oculta, los está ayudando con más fuerza que nunca.

Personalidades sin tiempo como estas, son modelo de autosacrificio. Incluso durante el confinamiento en Su lecho de enfermo, Hazur hizo caso omiso de su debilitada salud y continuó calmando la sed de los anhelantes de guía y enseñanza espirituales. Además de la ayuda externa, proporcionó también guía interna en grado sumo. A nuestros ojos, tales Almas Maestras son sólo seres humanos, pero, en realidad, son el invisible Poder Supremo revestido de un cuerpo que actúa sin obstrucciones más allá de los límites de este cuerpo.

Durante la enfermedad de Hazur, cuando no podía cambiar de posición por sí mismo, salieron a la luz muchos incidentes extraños. Aun entonces, él ayudaba externamente a las personas, al tiempo que los guiaba en los planos espirituales superiores.

En opinión de los médicos, él sufría de un tumor en la vejiga. Se le dio toda la ayuda médica posible, pero sin resultados positivos.

El tema de la enfermedad de los Santos también es algo que genera perplejidad. El hecho es que esta enfermedad de Hazur fue el resultado del peso de nuestras deudas kármicas, de los hondos suspiros exhalados y lágrimas vertidas por los afligidos entre nosotros\*.

---

\*Los Santos toman sobre su cuerpo la carga de los malos actos de sus seguidores para mantener limpios a sus iniciados y salvarlos así de los dolores y ansiedades del día del Juicio. Esto, sin embargo, es una pobre muestra del gigantesco tesoro de amor que ellos profesan por sus discípulos, sin importar que exista o no reciprocidad. Esta es una de las muchas y grandes responsabilidades que dispensan los Santos verdaderos, no percibidas o desconocidas por sus discípulos.

Los asuntos externos de los Santos también dan un buen ejemplo de su exaltado modo de vida y de su carácter humano. Ellos toman voluntariamente sobre sí la carga de sus almas iniciadas, sin murmurar ni mencionar una sola palabra de queja, y esto se vuelve su tarea habitual.

Cada día el cuerpo de Hazur se debilitaba más y más. Desde la noche del 29 de marzo de 1948 hasta la mañana del 1º de abril, a su cuerpo físico le sobrevino un inusual nerviosismo y una visible ‘agitación’. Eran síntomas creados también para poner a prueba a aquellos que lo rodeaban.

Durante el período de su enfermedad, Hazur dijo muchas veces: “Si una persona competente en el *Bhajan* y el *Simran* se sienta a mi lado, yo me siento reconfortado y aliviado. Por eso, quienes vengán a verme o se sienten a mi lado deben practicar el *Simran*”.

Por consiguiente, cuando apareció este síntoma de inquietud en el cuerpo, Hazur habló varias veces con estas palabras:

“Si la persona que ha de hacer el trabajo de la espiritualidad después de que me marche, viene y se sienta junto a mí, se acabarán mis molestias”.

Para cumplir éste que, evidentemente, era el último deseo del Maestro, los parientes cercanos de Hazur se acercaron y se sentaron uno tras otro en *Bhajan* y *Simran*, al lado de la cama de Hazur, pero no hubo alivio alguno en el síntoma de agitación en el cuerpo de Hazur.

El 1º de abril de 1948 por la mañana, fue sumamente benévolo de parte de Hazur conceder a este humilde servidor la oportunidad —gracias a la ayuda de la enfermera al servicio de Hazur— de estar al lado del Maestro a solas, durante diez o quince minutos. En ese momento, con el corazón adolorido, me senté cerca de su cama y rogué a Hazur:

“Maestro, tú estás por encima del cuerpo y de los efectos corporales, estás más allá de toda comodidad e incomodidad, pero nosotros, seres humildes y desamparados, sentimos gran aflicción y no soportamos ver a Hazur sufriendo corporalmente de esta manera. Tú tienes todos los poderes. Nosotros estaríamos profundamente agradecidos si Hazur bondadosamente eliminara este indicio de enfermedad en Su cuerpo”.

En verdad, la oración tiene éxito donde fracasan todos los demás esfuerzos humanos. Hazur con su gran benevolencia aceptó esta oración.

Cuando abrí los ojos después de la oración, el cuerpo de Hazur estaba en un estado de perfecto reposo. La frente le brillaba con gran resplandor. Él abrió sus ojos amorosos y dispensadores de misericordia, embriagados con el amor de Dios, y dejó caer una mirada sobre mi humilde ser, con sus ojos relucientes de luz como de un león. Yo incliné la cabeza en solemne y silenciosa adoración, y dije: “Todo es la bondad propia de Hazur”.

Él continuó mirando fijamente mis ojos durante tres o cuatro minutos, y mis ojos, en solemne asombro, experimentaron un deleite indescriptible que indujo una embriaguez como de bebida, hasta lo más profundo de mi cuerpo, una embriaguez como nunca antes había experimentado en toda mi vida.

Y seguidamente, esos ojos dispensadores de misericordia se cerraron para no abrirse más.

Así, a Sus 90 años, en la mañana del 2 de abril de 1948, a las 08:30, este Sol brillante de la espiritualidad, después de difundir su luz en los corazones de millones de seres, desapareció para ir a descansar bajo el horizonte del *Dera* Baba Jaimal Singh.

Esta desaparición prematura de nuestro reverenciado Maestro fue una pérdida irreparable y un acontecimiento conmovedor para todos y cada uno de quienes se beneficiaron de la compañía y existencia de su augusto ser. Ahora solo nos queda lamentar esta enorme pérdida y recordar, una tras otra, sus cualidades inigualables, su incomparable amor, su inteligencia y sabiduría, y, sobre todo, la caridad espiritual con la cual nos envolvió a todos en su misterioso rebaño y nos atrajo hacia Él, y... derramar lágrimas de sangre.

Esta es una tragedia sin duda fatal para todos nosotros, con el corazón roto, como estamos. Pero quienes durante su vida se limitaron a tratar con ese Emperador de los Santos —el Maestro— exclusivamente en el plano físico, y nunca presenciaron con sus propios ojos Su gloria y grandeza en el plano astral y otros planos espirituales, hoy día sienten más agudo el

punzante dolor de la separación. Sin embargo, quienes tuvieron la buena fortuna de encontrarlo en los planos internos mientras Él existía en el cuerpo físico, tienen, comparativamente, un menor tormento, porque incluso ahora pueden elevarse a voluntad hasta ese Más Poderoso de los Poderosos —el Maestro— y encontrar solaz hablando con Él. Benditas son ciertamente tales almas porque a través de ellas todavía se transmiten a Hazur los pedidos y mensajes de otros discípulos y *abhyasis* y las respuestas que Hazur les ordena.

Aunque Hazur se ha separado de nosotros físicamente, en realidad no está muy lejos. Ese Poder es inmortal e indestructible, y todavía está supervisando y guiando las acciones de aquellos iniciados por Él.

Mientras estaba enfermo, Hazur solía decir:

“Todo el *sangat* debe dedicar más y más tiempo al *Simran* y al *Bhajan*, pues yo recibo consuelo con ello”.

Y todavía hoy, en el mensaje interno diario del Maestro, se pone énfasis en dedicar más tiempo al *Simran* y al *Bhajan*, tanto colectiva como individualmente, por parte de todos sus seguidores para que puedan cruzar interiormente y encontrarlo cara a cara en su interior. Por tanto, es tarea de todos Sus iniciados aprovechar estos momentos de pesar y dolor dedicando al menos cuatro horas diarias al *Simran* y al *Bhajan*, tal como fue ordenado por Él, y así volar a los reinos superiores, hablar cara a cara con el Maestro, y apagar su dolor de la separación en el gran océano de la existencia inmortal. El remedio para nuestros corazones lacerados se encuentra solamente con ese Mesías bondadoso y compasivo. Ese océano infinito de la misericordia divina está todavía a la vista en el horizonte. Aquel Maestro del reino eterno mantiene sus puertas abiertas todo el tiempo y nos está llamando en voz alta:

“Conviertan en experiencia real antes de la muerte, el gran principio de retirarse del cuerpo”. Yo espero con impaciencia que ustedes vengan a mí. Estoy más cerca de ustedes que lo más cercano. Para aquellos de ustedes iniciados por mí es un sacrilegio y una señal de vergüenza con el amor y la devoción si miran a cualquiera otro como Gurú o Maestro guía. Sin embargo, pueden beneficiarse de la compañía de aquella personalidad

despierta que me visita cada día. Él no los desorientará, sino que, por el contrario, los unirá conmigo, inculcará mi amor en ustedes, y fortalecerá el vínculo divino que los sujeta y ata conmigo. Además, en la condición de *Guru bhai* (hermano espiritual), él será de ayuda para servirles”.

Es claro, por tanto, que para cerca de ciento cincuenta mil almas iniciadas por Hazur, el Maestro que las guía sigue siendo el propio Hazur. De tal manera que todas ellas deben dedicarse al *Bhajan* y al *Simran* con plena fe y confianza, y solamente al *Dhyan* de Hazur. En última instancia, todas ellas serán cuidadas por la misma forma de Hazur. Ese mensajero inmortal de nuestro futuro progreso está observándonos constantemente y supervisándonos en todo momento. Muchos discípulos de Hazur Maharaj Sahib están recibiendo en estos días el *darshan* interno de Hazur, y los que han sido bendecidos de esta manera, están mitigando el dolor de sus corazones conversando, mucho más libremente que antes, cara a cara con Él. Si nosotros también retiramos nuestra atención de este mundo mortal y de sus conexiones mundanas, y nos volvemos hacia ese Maestro fuente divina de la inmortalidad, entonces Hazur, con su bondad sin límites —y de esto no debe haber la menor duda—, se aparecerá ante nosotros para darnos su *darshan*, y tras envolvernos en el círculo de su iluminado resplandor, nos llevará hasta colocarnos a los pies del siempre amado Señor.

Elevemos las manos en una plegaria para que aquella fuente de toda paz y consuelo nos conceda paciencia a aquellos de nosotros que hemos quedado atrás, y para que Él nos inspire valor y fortaleza que nos permita volar hasta Hazur en las regiones espirituales superiores, hablar con Él y colocar nuestras cabezas a Sus pies <sup>7</sup>.

## REFERENCIAS

1. *Un breve esbozo biográfico de Baba Sawan Singh Ji Maharaj*, Delhi, Ruhani Satsang, 1968, pp. 1-2.
2. 'Escenas de una gran vida', *Sat Sandesh*, julio de 1970, pp. 2-4.
3. 'La revolución espiritual explicada', *Sat Sandesh*, abril de 1972, p. 27.
4. 'Escenas de una gran vida', op.cit., pp.4-9.
5. *Un breve esbozo biográfico*, op.cit., pp.5-10.
6. 'Selecciones de uno de los primeros discursos', *Sat Sandesh*, abril de 1970, pp. 29-31.
7. *Un breve esbozo biográfico*, op.cit., pp.10-22.

